

## VISIÓN DE CONJUNTO<sup>1</sup>

Esta Barcelona de los mil aspectos, con sus múltiples rostros y sus infinitas voces, tiene un algo - tono, modo, matiz - preciosa y esencialmente femenina. En su aridez de ciudad industrial, atenta a la tarea, doblada sobre el rudo trabajo, ceñuda y preocupada por los más hondos y complejos problemas, estremecida una y otra vez por el terror y la violencia, las mujeres que lucen, las mujeres que brillan y cantan, y las que rezan, y las que estudian, y las que trabajan y las que se divierten, y las que levantan el monumento piadoso, y las que aportan su gentileza a la obra de arte, ponen cuanto de suave, de gentil, de tierno y de amable tiene la feminidad. Ponen también esa chispa de misterio que en sí lleva toda mujer, la primitiva como la refinada. Y un algo de grandeza materna que en las entrañas de la ciudad palpita. Y ese matiz frívolo, pueril, sin el que es inconcebible la gracia.

Algo de esto ocurre, tal vez, en otras ciudades. Pero, difícilmente con la intensidad que en nuestra Barcelona. Porque acaso en parte alguna - sobre todo en parte alguna de España - están, como aquí, mezcladas, integradas, fundidas, íntima, apretadamente, las actividades, el espíritu, el alma de la mujer, con el alma y la vida ciudadanas, Y puede decir que no conoce Barcelona quien no haya observado en nuestra ciudad este aspecto que tan delicada y garbosamente femenina nos la muestra.

Es algo arraigado desde siglos en Cataluña. En el corazón profundo y fragante de la montaña, como en las playas que sonrían al mar, la mujer campesina no fué nunca, en tierras catalanas, esclava, sino igual al hombre campesino— y no tanto la halagada, la galanteada, como la respetada, la reverenciada, *Senyora i majora* a todo honor, con poder sobre los bienes y autoridad sobre los hijos. Ama y señora, en toda la noble amplitud de la frase, en plenitud de señorío y de posesión. La famosa Ley Sállica, de ingrato recuerdo para España, no halló eco doméstico en el sagrado del hogar catalán. La casa *payral* catalana, el ancestral solar de los mayores, no pasa en Cataluña a manos ajenas, a gentes extrañas, cuando en la familia se interrumpe la línea de varón...Para perpetuar un nombre, una casa, unas tierras, unos bienes, ante la antigua ley de Cataluña, tanto como un hombre vale una mujer.

---

<sup>1</sup> *La Gaceta Literaria*, 15 de abril, 1930, p. 10. Este artículo, que constituye un elogio a Cataluña y a la mujer catalana, descarta el feminismo virulento puesto que destaca en el país tradiciones respetuosas con la figura femenina. El texto se inserta en una revista que fue emblemática como punto de convergencia intelectual y mascarón de proa de la juventud literaria en la Edad de Plata española.

Y la vieja ley subsiste de hecho. En las "masías" de la montaña, a falta de heredero se nombrará heredera: *Pubilla*. Y ella será ya la dueña de todo; llevará ella también sobre sus hombros el fardo de toda responsabilidad... Al casarse, no irá a vivir bajo el techo del marido, sino que será él quien vendrá a cobijarse bajo el de ella, que de ella - y no de él - continuará siendo. Y aunque otra cosa conste en los registros oficiales - parroquia, juzgado - , a los hijos se les conocerá por el nombre de la casa, por el apellido de la madre, cabeza de la familia y continuadora de la rústica estirpe. El padre y marido, especio de monarca consorte, vendrá a perder apellido y personalidad, para ser únicamente un reflejo de la alta dignidad revestida por la mujer: será sólo el *Pubill*.

Y en el gobierno de la casa, y en la dura faena del campo, y en los derechos y en las responsabilidades, y en el gozar y en el sufrir, la campesina catalana es, de siempre, la compañera del hombre, su colaboradora y su igual. Del mismo modo que en las ciudades catalanas - y especialmente en Barcelona: la ciudad - no ha existido movimiento cultural, político, social, artístico, intelectual, en el que no se haya dejado sentir la influencia femenina para el que - en compañerismo, en colaboración - no se haya contado con la mujer.

Que este buen compañerismo de hombre y mujer y esta buena comprensión y este alto respeto, es cosa arraigada, desde siglos, en Cataluña, Y es cosa que hace aquí inútil e incomprensible ese feminismo rencoroso, partidista, combativo, violento, estridente, que, tanto por poco gracioso como por poco necesario, ha hallado siempre en Cataluña escaso calor.

En cambio, los tiempos nuevos han traído una mayor intensidad de la feminidad gentil, inteligente y suave en la vida catalana. En nuestra Barcelona se abren de par en par todas las puertas a la iniciativa y a la labor de la mujer. Y ellas, las mujeres, se adentran en albas y graciosas bandadas por institutos y universidades, bibliotecas y laboratorios, despachos y oficinas; se inician y distinguen en el cultivo de ciencias y de letras; intervienen en la industria, en el comercio, en el periodismo; crean, de día en día, nuevos organismos culturales, asociaciones benéficas, centros de enseñanza y de piedad, Y todo ello, sin que tantas y tan variadas actividades de todos órdenes amengüen en la mujer barcelonesa, en la mujer catalana, los dones divinos de la coquetería, de la elegancia, de la belleza... Por el contrario, dijérase que una mayor cultura intelectual femenina ha traído de la mano un máximo refinamiento en el cultivo inteligente de la belleza física. Jamás adornaron calles y paseos tantas ni tan lindas mujeres, ni las artes suntuarias ni las ciencias cosméticas realizaron tamañas maravillas... ¡Grato prodigio

este, que funde en una sola a la mujer bella y a la mujer sabia, como funde - en otro orden - las dos esenciales figuras femeninas (mitades de una misma mujer) de Marta y de María! ¡Suave y grato milagro que sólo puede lograr una perfecta y equilibrada feminidad!

¡Mujeres en la clara Cataluña; Cataluña en sus claras mujeres! Aquí y allá el rasgo individual, el impulso colectivo, nos revelan la gracia, la luz, la fuerza, facetas inasibles de este complejo y difícil de entender país que es Cataluña... ¿No sería grato, curioso, en el espíritu, el intento de captar lo escondido, de descubrir lo velado, a través de lo más bello que sobre la tierra de Cataluña vemos: feminidad, panorama?.. Tratemos de lograrlo en artículos sucesivos con la contemplación de algunas mujeres y algunos paisajes...

MARÍA LUZ MORALES